



A1377

08/04/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA II ASAMBLEA MUNDIAL SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

Madrid, 08-04-2002

Alteza, señor Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, al que, por cierto, en nombre de todos le quiero desear muy feliz cumpleaños. Estamos convencidos de que celebrar su cumpleaños en Madrid será una cosa muy positiva y le quiero desear que los 64 años siguientes sean tan provechosos como los que han sido éstos 64 de ahora.

Señor Presidente de la Asamblea General, señores Jefes de Estado y de Gobierno, señores Ministros, Embajadores y miembros de las delegaciones de los países aquí reunidos,

Bienvenidos todos a España. Los españoles nos sentimos especialmente honrados con vuestra presencia y con el hecho de que hayáis elegido nuestro país, nuestra nación, para debatir y aprobar un plan de acción que espero y deseo marque un hito histórico y sirva de referencia para la toma de decisiones futuras sobre los temas que vamos a tratar.

Varios fueron los motivos que impulsaron al Gobierno español a ofrecer a las Naciones Unidas esta sede para este acontecimiento mundial. En primer lugar, es una muestra del papel activo que nuestro país quiere desempeñar en los foros internacionales donde se discute y se trabaja por la solución de problemas sociales de interés general. Con nuestro ofrecimiento, España quiere, además, contribuir a enriquecer el debate suscitado en torno al fenómeno del envejecimiento que muchos países estamos experimentando y a las consecuencias que origina en los más diversos ámbitos de nuestras sociedades. Por último, porque estamos convencidos de que, acogiendo este evento, aprendemos de la experiencia de países que ya han pasado por nuestra situación actual y, a la vez, permitimos que otros países con poblaciones más jóvenes puedan anticiparse a momentos que posiblemente vivirán.

Desde la anterior Asamblea sobre el Envejecimiento celebrada en Viena en 1982 la estructura demográfica de la mayor parte de nuestros países ha cambiado considerablemente y el envejecimiento de la población ha avanzado de forma, incluso, más acelerada de lo que se esperaba.

En los países menos desarrollados, aunque estrictamente no se puede hablar de envejecimiento, se comienzan a observar algunos síntomas que hacen prever una transformación muy importante en sus poblaciones. En los países desarrollados asistimos desde hace ya varios años a un incremento de la proporción que las personas mayores representan sobre el total de la población, a la vez que se observa, afortunadamente, que nuestros mayores viven cada vez más años. Los países europeos, los Estados del llamado "Viejo Continente", tenemos ya una gran experiencia en este sentido.

Es verdad que tenemos que distinguir entre distintas situaciones. No es lo mismo el envejecimiento de una población con una tasa de natalidad suficiente, que se mueve hacia un crecimiento equilibrado de la población, que el envejecimiento de una sociedad que pone en peligro el relevo generacional y, en consecuencia, su propia subsistencia.

No es igual el envejecimiento de una población que venga motivado por el ajuste libre y responsable de las familias a unas nuevas condiciones de vida, a que se produzca como consecuencia de una pérdida de población joven inducida por una guerra, un exilio forzoso o una tremenda epidemia como el SIDA.

Es absolutamente cierto que el envejecimiento es un fenómeno complejo en el que incurren múltiples causas de las que derivan consecuencias muy diversas. Independientemente de su valoración, el envejecimiento es ya para muchos de nosotros un hecho, un fenómeno nuevo e inapelable que exige cambios profundos y respuestas decididas por todas las estructuras de la sociedad.

Soy de la opinión de que las instituciones, en general, y los Gobiernos, en particular, debemos ser realistas y debemos adaptar nuestra actuación a lo que las personas decidan libre y responsablemente, más que intentar conducir sus decisiones para que encajen en un modelo, quizá lógico y ordenado, que hayamos planificado de antemano.

No obstante, también nos corresponde actuar a través, sobre todo, de la educación y las políticas sociales para invitar a que las conductas individuales incorporen de forma natural comportamientos solidarios y cívicos, no sólo por la necesidad de un pacto social que haga posible la convivencia, sino sobre todo porque, a través de la conducta cívica, el ser humano desarrolla plenamente su humanidad y encuentra la verdadera calidad de vida.

Cuando apreciamos que en nuestras sociedades no se respeta la vida, no se valora la familia, no se desean hijos o no se cuida a los ancianos, tenemos muy fundados motivos para pensar que algo no marcha bien. Entonces habría que actuar con decisión, porque el problema no sería que nuestra sociedad estuviera envejecida, sino, más bien, que sería una sociedad enferma, una sociedad débil, una sociedad sin futuro.

El desafío que a muchos países se nos plantea es adaptar nuestra sociedad a esa nueva realidad, anticipando posibles efectos negativos que se deriven del envejecimiento y removiendo los obstáculos que puedan estar impidiendo un desarrollo equilibrado y armonioso de nuestras sociedades.

Tal y como nos propone el lema de esta Asamblea, es necesario que generemos conjuntamente un cambio cultural que haga posible la creación de sociedades para todas

las edades, en la que los mayores ni ninguna otra persona por razón de sexo, de salud, de raza o de religión puedan sentirse excluidos.

Hoy en día las facultades de una persona de 60 años son las mismas que las que tenía hace un tiempo una persona de mediana edad. Esta nueva circunstancia pone en evidencia el importante papel que los mayores pueden seguir desarrollando en el ámbito de la profesión, la política, la vida social o la formación intelectual y cultural.

Cada vez son más los países que cuentan con una población mayor que deberán promover una política de envejecimiento activo a través de la prevención de la salud, del aprendizaje permanente y de una vida laboral flexible. Todo ello, aparte de aprovechar el potencial humano de los mayores, ayudará a afrontar los posibles costes que se deriven de la nueva estructura de la población.

Un país que no ofrece oportunidades de participación activa a las personas mayores es un país que pierde oportunidades; pero es, sobre todo, un país que deja de lado a muchas personas útiles y capaces de continuar aportando su trabajo, bienestar, a los demás. No se trata, por tanto, de hacer que los mayores se sientan útiles, cuanto de convencernos de que realmente lo son y dejarles que efectivamente lo demuestren.

Es necesario, por lo tanto, que nuestra sociedad reconozca el papel que los mayores han desempeñado a lo largo de su vida y pueden aún desarrollar. Deberán ser reconocidos por lo que todavía pueden hacer; pero, sobre todo, por lo que son en sí mismos. Los mayores, como cualquier otra persona sana o enferma, más que ser útiles, simplemente valen.

Por eso la familia es una institución tan importante. Es en la familia, y a través de las relaciones intergeneracionales que en ella se dan y que están basadas en la afectividad y la gratuidad, donde principalmente aprendemos a valorar a las personas, niños o ancianos, por lo que son en sí mismas. Por ello es tan importante que los Gobiernos reconozcan, faciliten y premien esta labor que la familia realiza desinteresadamente, pero en claro beneficio de toda la sociedad. Por ello es tan importante que los Gobiernos colaboren proporcionando a la familia las ayudas necesarias para el cuidado y atención de las personas mayores, y aseguren la presencia de servicios asistenciales en el apoyo a su labor.

Aparte de asegurar la perfecta integración de la creciente población mayor en la sociedad, los países que afrontamos tales procesos tenemos que anticiparnos al envejecimiento y a los efectos del envejecimiento sobre las políticas económicas, sociales y sanitarias de cada uno de nuestros países.

Como muchos de los presentes sabrán, España preside en la actualidad el Consejo de la Unión Europea. En mi condición de Presidente de dicho Consejo Europeo puedo asegurarles que el envejecimiento de la población europea y todos los cambios económicos y sociales que este proceso implica aparecen, de forma directa o indirecta, en muchas de las líneas prioritarias de trabajo que estamos impulsando.

Quiero decirles que en ningún caso debemos afrontar esas consecuencias desde la comodidad, ni podemos mirar a otro lado, ni podemos dejar de ser conscientes de los enormes cambios que tenemos por delante.

El proceso de envejecimiento de la población en muchos países desarrollados, especialmente en los países europeos y también en nuestro país, en España, exigirá cambios profundos en los sistemas de salud ante la prolongación de la vida de las personas, afortunadamente, y las atenciones que serán más largas en el tiempo y más intensas en las formas.

Requerirá cambios en los sistemas de previsión, es decir, en los sistemas de pensiones; requerirá cambios en la organización de trabajo y modificaciones en el tiempo de trabajo; requerirá cambios en la edad de jubilación; requerirá cambios para afrontar las políticas demográficas y de natalidad; requerirá cambios para afrontar las políticas de inmigración que, naturalmente, forman parte de los nuevos problemas a los cuales muchos países tienen que enfrentarse.

Es deseable que no sólo los países europeos, sino todos los que aquí nos hemos reunido, reconozcamos la profundidad y trascendencia de estos cambios, reaccionemos de forma responsable y cooperemos, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, para transformar estos nuevos desafíos en nuevas oportunidades para todos los seres humanos.

Señor Secretario General, agradezco a la Organización de Naciones Unidas y a todos los que han colaborado a hacer posible esta Asamblea la oportunidad que nos ha brindado al reunirnos para desarrollar este tema. Estoy seguro de que la aprobación por un amplio consenso del Plan de Acción Internacional servirá de guía para nuestras políticas en las próximas décadas.

Mucho acierto en su tarea y muchas gracias.